

LAS PEQUEÑAS FLORISTAS cuadro de E. Kurzbauer

SUMARIO

REVISTA DE MADRID, por Pedro Bofill. — PARIS LITERARIO Y ARTÍSTICO por Pompeyo Gener. — NUESTROS GRABADOS — GALAS Y DUELOS, por Pedro de Madrazo. — EL PRIMER APUNTE, por Eduardo de Palacio. — NOTICIAS VARIAS. — NOTICIAS GEOGRÁFICAS.

GRABADOS. — LAS PEQUEÑAS FLORISTAS, cuadro de E. Kurzbauer. — UN CONCIERTO DE FAMILIA, cuadro de F. Uhde. — A LA VEZ VIRUELAS, dibujo de J. Llovera. — LABOREMUS, estatua por don Juan Roig. — ARTES Suntuarias: OBJETOS DE ESTILO DEL SIGLO XVI. — Lámina suelta: PROCESION DEL TAPIZ SAGRADO EN EL CAIRO, cuadro de C. Makowsky.

REVISTA DE MADRID

Madrid convertido en Londres. — Efectos de la niebla. — El *lord corregidor* y los reyes Magos. — La liga contra la ignorancia. — Año nuevo, vida nueva. — Renovación de las Sociedades. — El Ateneo y la Protectora de animales y plantas. — Madrid *piadoso*. — La virtud de un carpintero. — Breton y su *Apocalipsis*. — ¡Por las desgracias de Cuba y Filipinas!

No me atrevo á asegurar que fecho esta revista en la capital de España. En vano he recorrido varias veces la calle de Valverde para asegurarme de que allí se levanta el edificio de la Academia Española, donde segun voz y fama se depura y se acrisola la lengua castellana: la espesa niebla que gravita hace días sobre las calles de la población, me ha impedido ver la ilustre morada de los inmortales.

Madrid se halla en estos momentos disfrazado de Londres. Al salir de la calle de Valverde tropecé con un autor dramático, que, segun supe despues, no era otro que D. Manuel Tamayo, pero á quien tomé por un individuo de la familia de Shakespeare. Las calles son verdaderos *street*; y parece que la sociedad madrileña está celebrando todavía las fiestas del *Cristmas* á juzgar por el peligro que hay de romperse la crisma resbalando sobre las húmedas aceras.

Desde un extremo cualquiera de la puerta del Sol, (llamada así por respeto á los usos antiguos), se ve que al lado opuesto concluye la capital entre un horizonte de comedia de magia.

En efecto, la imaginación se acostumbra á suponer, por ejemplo, que el Ministerio de la Gobernación ha partido para climas mejores, y que las casas del rededor se han declarado en asueto. La niebla lo cubre todo: penetra por nuestras fosas nasales, entra á registrarnos los pulmones, descansa en la concha de nuestros oídos y humedece con sus impalpables vejiguillas la superficie de nuestra ropa.

La niebla todo lo achica; en todas partes hace el vacío. Anoche, para conmemorar el desestanco del tabaco en las Islas Filipinas, traté de encender un cigarro en medio de la calle. Vi un punto rojo á poca distancia mia: creí que era un fumador; acerqueme para pedirle fuego, y el presunto fumador por poco me atropella.

¡Era el farol de un tranvía! Sé que el río Manzanares ha enviado una instancia al *lord corregidor*, vulgo alcalde primero de Madrid, para que lo elevara á la categoría del *Túmesis*; y en el Parque of Madrid se ha oído pronunciar muy claramente la sílaba *yes* á las cotorras de la colección zoológica. La montaña rusa es ya montaña inglesa; y si la niebla que nos abruma persiste en estar colgada de nuestras chimeneas unos días más, la casa de la Moneda tendrá que empezar la acuñación de chelines y libras esterlinas.

Pero la obra más importante que habrá que emprender es la siguiente:

Hacer un canal en la Mancha.

* * *

Mister Abascal no ha podido aún atender las justas pretensiones del río Manzanares, por hallarse ocupado en dictar el bando con permiso de la niebla, y aplicando bien las narices sobre el papel, se puede leer en gran número de esquinas de esta corte.

Mientras todas las corporaciones sábias de Madrid se entretienen hojeando pergaminos y libros de remota antigüedad, con el objeto de averiguar qué cosa era el Sol que, segun dicen, siglos atrás no se ponía nunca en nuestros dominios, y el cual sólo es conocido ahora de reputación y por vía de referencia por todos los madrileños, mientras los sabios, digo, pasan el tiempo en esas investigaciones anticuarias, el *lord corregidor* de Madrid ha abarcado también de una mirada retrospectiva el tiempo transcurrido desde la Noche Buena hasta la era presente; ha recordado la algarazara precursora de la misa del gallo, y á fin de que el alboroto no se repitiera en la víspera del día de Reyes, ha dispuesto poner trabas á tan inculca y molesta costumbre.

No habrá ninguna persona sensata que deje de aplaudir la determinación del presidente del excelentísimo ayuntamiento.

Los concejales de Madrid velan por el reposo público. Además ellos habrán dicho:

«Este año no vienen los reyes magos... ¡Ni cómo han de emprender la caminata desde el espléndido y luminoso Oriente, montados en sus camellos de lustroso pelo y cubiertos con sus vestiduras de púrpura y armiño, para venir á este país brumoso y sombrío!... ¿En qué trozo del oscurecido cielo se ve la rutilante estrella que ha de guiarles?... Es inútil, pues, que los rústicos hijos de varias provincias de España recorran con la escalera tradicional, con las humeantes antorchas y á són de cencerro las prin-

cipales calles de esta corte, turbando la tranquilidad y el sosiego de sus moradores.»

Todo esto se habrá dicho el ayuntamiento; y está *excelentísimamente* pensado.

Pero la prohibición no es absoluta.

Las vöcingleras y ruidosas comparsas pueden satisfacer su costumbre anual mediante el pago de cinco pesetas.

Es decir:

«Vecindario de Madrid, yo reconozco el absurdo de esa práctica; sé que el extranjero que la presencie juzgará muy mal de nuestra cultura; comprendo que no hay en ello ni asomo de belleza, ni tradición religiosa, ni espíritu humanitario...; pero, á pesar de esto, no la quiero suprimir de golpe. ¡Taso en veinte reales la molestia pública!»

Si se junta una comparsa numerosa, atronadora, que intercepte el tránsito y siembre chispazos de cuerda embreada sobre los pacíficos transeuntes, esa comparsa estará dentro de la legalidad si tiene la consabida licencia.

¡Cinco pesetas entre tantos!... Les saldrá barato.

Puede tocarles á diez céntimos cada uno.

Antes, las rondas ó comparsas iban fraccionadas. Hoy se juntarán varias en una. La union hace la fuerza.

¡El ayuntamiento, sin sospecharlo, ha creado el falansterio de víspera de Reyes!

* * *

¿De qué sirve despues que la famosa *Liga contra la ignorancia*, creada en Madrid hace lo ménos dos años, se disponga á visitar los pueblos de la provincia para dotar de los medios necesarios de enseñanza á las escuelas?

La luz sideral se propaga con gran velocidad; las luces intelectuales son tardías y dificultosas.

Las sociedades de instrucción abundan en extremo, y estos días, principalmente, han dado grandes muestras de existencia.

De nada pueden decirse cosas tan viejas como del año nuevo. Iguales fórmulas se usan desde tiempos remotos en cuanto suena la última campanada del mes de diciembre.

La humanidad suele exclamar al despertarse en frente del primer día del año:

¡Año nuevo, vida nueva!

Y como el hombre no puede variar de temperamento á la par que varía de año; como la sangre que circula por las venas no ha adoptado aún la cronología gregoriana; como ya han dicho nuestros antepasados con gran sentido práctico: «genio y figura, hasta la sepultura,» las pasiones, ni los sentimientos, ni las tendencias del hombre sufren cambio alguno al sustituir en la pared de nuestro gabinete la última hoja del calendario americano por otro almanaque, rozagante, ventruado, rodeado de pintorescos cromos y repleto de salidas y puestas de sol, de efemérides, de santos del día, de charadas y acertijos.

Pero no importa: al llegar el año nuevo parece que asoma la primavera para todas las sociedades. Hay renovación en las juntas; se reforman los reglamentos, se hace balance, se pagan cuentas... Si tuviéramos gran sutileza de oído, escucharíamos el sordo rumor de las paletas de votación cayendo en el fondo de las urnas.

Flotan por el aire cargos presidenciales y secretarías, como aquellas palabras de Rabelais que se deshelen en la atmósfera.

¡Siempre es algo coger una presidencia, aunque sea solo honorífica cuando no se ha podido coger el premio gordo de Noche Buena!

Esas reformas de Junta directiva han constituido estos días la ocupación de gran número de madrileños.

El Ateneo científico y literario ha renovado parte de su junta reeligiendo como presidente á D. Antonio Cánovas del Castillo.

Diré, entre paréntesis, que la política no ha entrado en esta reelección para nada.

Ha sido más bien una medida *edificante*

El Sr. Cánovas es uno de los socios que más han contribuido al acopio de recursos para la edificación del que será dentro de pocos meses nuevo Ateneo.

Efectivamente, la construcción de la calle del Prado marcha con gran rapidez, y no es aventurado esperar que antes de que termine su nuevo plazo presidencial, el Sr. Cánovas podrá inaugurar las sesiones del docto edificio.

Hasta la *Sociedad protectora de animales y plantas* ha renovado parte de los individuos de su junta.

Yo tengo un perro muy inteligente que si no habla es por no disfrazar y oscurecer su pensamiento con las voces del diccionario.

Pues bien; ayer le encontré con la mirada fija en un número de la *Correspondencia*.

¡Estaba aprendiendo de memoria los nombres de sus recién elegidos protectores!

—¿Y cómo se van ustedes á arreglar para que las plantas conozcan el resultado de la nueva votación?

—pregunté á un socio.

Y me contestó:

—Colgaremos en las escuetas ramas las hojas periódicas en que se han publicado los nombres.

Dejando bromas á un lado, esa Sociedad crece y toma incremento entre nosotros. Su propósito es dignísimo: sus fines nobles y levantados.

Sobre todo, cuando viene la primavera, esa Sociedad organiza en el Parque de Madrid todos los años una Exposición de plantas y flores encantadora.

Entonces, todas las mujeres están de su parte.

¡Y ya se sabe; con el apoyo del sexo femenino, aunque le llamamos débil, se puede conquistar el mundo!

* * *

Desde principio de año Madrid es ocho veces más piadoso que ántes.

Sólo teníamos un Monte de Piedad;... ahora se han abierto ocho sucursales que dan á la institución *orográfica* el carácter de una sierra, y además hemos descubierto un carpintero digno de manejar esa herramienta de su oficio.

He de estampar su nombre: estas crónicas no se escriben solamente para el poderoso; y cuando la vara de la virtud florece en manos de algun carpintero, justo es que consignemos su nombre para que la posteridad sepa que ha habido obreros de buena madera.

Víctor Ortega, se llama. Encontró uno de estos últimos días en la calle Mayor una carterera que contenía 106,000 reales en billetes, y no paró hasta dar con el dueño y devolverle aquella cantidad que para él era fabulosa.

El honrado artesano pudo ir inmediatamente á cambiar los billetes al Banco de España; pero prefirió volver á su banco de carpintero. ¡Merece no trabajar más que en madera de palo santo!

* * *

Hácese grandes elogios en los círculos artísticos del trabajo musical que ha remitido el pensionado D. Tomás Breton desde Roma.

Parece que el inspirado maestro ha compuesto una obra maestra. Titúlase *Apocalipsis*, y ha sido enviada para su examen á la Academia de San Fernando.

Sin ser música celestial, la obra del Sr. Breton puede producir en el cielo un conflicto entre dos santos, como la obra de D. José Echegaray que con tanto éxito sigue representándose en el teatro Español produce un *Conflicto entre dos deberes*.

Es posible que San Fernando y San Juan se disputen la propiedad de dicho trozo de música.

—La pieza es mia—dirá San Fernando;—yo soy el dueño de la Academia.

—Sí,—contestará San Juan;—pero yo tengo el derecho de prioridad. Se necesita haber perdido por completo la memoria para no recordar que yo soy el autor del *Apocalipsis*.

* * *

Entre tanto, el salon del Conservatorio de Madrid seguirá dedicado á las obras benéficas.

Brillantísimo fué el baile que allí se dió ántes de las fiestas para contribuir al socorro de las víctimas del último ciclón en Cuba y Filipinas.

El producto líquido de ese baile ha arrojado un total de 59,000 reales.

Una señora que habia bailado con gran fervor á beneficio de aquella calamidad transatlántica y *archipiélaga*, decía á su pareja:

—¡Qué fiesta más hermosa! ¡Es una lástima que esas catástrofes tarden cinco años en reproducirse!

—¡Cómo cinco años!... ¡O veinte ó ciento! No hay regla fija.

—No señor; permítame usted... ¿No se les llama ciclón? Pues la misma palabra lo dice. Se reproducen de ciclo en ciclo.

¡De cómo se puede dar oro para hacer una obra de caridad sin entender una palabra de meteorología!

PEDRO BOFILL

Madrid 3 enero 1883

PARIS LITERARIO Y ARTÍSTICO

La tendencia artística de las ediciones de lujo. — Estadística curiosa. — Una sesión de la Academia Francesa. — Fallecimiento de cuatro poetas notables.

La semana que acaba de transcurrir ha sido fecunda casi exclusivamente en libros de *étrennes*. Unos cuantos volúmenes muy bien ilustrados y mejor encuadernados, hé aquí las últimas novedades literarias. Dejando aparte diez ó doce obras de gran lujo, la librería francesa en nada ha sobresalido estos días. No obstante, tenemos que hacer notar que las principales casas editoriales muestran una laudable tendencia hácia los procedimientos prácticos de la tipografía y de la talla dulce; á partir de la última *exposición de artes decorativas*, se ha manifestado una emulación febril para decorar los libros, aun los que tratan de asuntos más serios y abstractos. El Renacimiento, que es el estilo que hoy día priva en el mueblaje y en el decorado de la casa, ha invadido también el libro. El elzeviriano más puro para los caracteres es lo que está de moda en las ediciones de las mejores casas, en Francia, Inglaterra y Alemania. Los frisos decorativos, iniciales adornadas, *culs de lampe*, y orlas de página, dibíjense y grábanse hoy día á lo Holbein, ó á lo Alberto Durero, con una pureza de estilo que admira: así es que hoy las ediciones esmeradas compiten y aún superan las ediciones *princeps de Venecia*.

Y nada hay más justo que esta reforma, y este renacimiento del buen gusto en el libro, más justo si cabe que el que hoy día experimenta el mueblaje y decorado de la casa, pues si esta guarda nuestra persona temporalmente, el libro contiene nuestras ideas de una manera indefinida.

Además la primera cualidad para que un libro mueva á leerlo al comun de las gentes, es que su aspecto sea agradable. Un libro mal presentado, ó de caracteres dificultosos, es sólo leído por las gentes que de él necesitan imperiosamente. Por fin, y esta es la principal de las razones, la educación de nuestro espíritu no se verifica de una manera completa, si no es por una doble vía: la de la inteligencia ó sea la de las abstracciones, comparaciones, generalizaciones, etc., etc., y la de las impresiones ó sea de las imágenes. Por bien que se describa un país ó un monumento histórico, nunca la descripción superará á una fotografía ó á un grabado que de ello se nos presente. A la descripción de un hecho podrá darle movimiento el escritor, pero el relieve se lo dará sólo el artista. Todo lo relativo á la sucesión en el tiempo entra más de lleno en el dominio de la pluma, pero lo que se refiere al espacio, es de incumbencia del lápiz y del pincel; de aquí el que sea necesario, en toda obra que no trate un asunto puramente abstracto, la colaboración del arte representativo; así lo han comprendido los pedagogos modernos, al enseñar al niño hasta el abecedario y el silabario por medio de imágenes; así lo entienden todos los que enseñan ciencias y artes al reclamar museos, ó al menos reproducciones plásticas de los objetos á que se refieren sus abstracciones, y que motivan las leyes que ellos han de formular.

* * *

La sociedad de *L'Avancement des Sciences* acaba de publicar una estadística curiosísima. Resulta que de todas las naciones, Francia es la que publica más libros originales proporcionalmente á la respectiva población. Toca á un libro por cada 1600 habitantes. Inglaterra viene despues, luego Holanda, Dinamarca, y Noruega, ocupan el tercer lugar, Polonia y Suecia el cuarto, Italia el quinto, Alemania el sexto, pues publica sólo un libro por cada 2800 habitantes, pero con la diferencia de que casi todos los libros que publica son científicos, quedando un reducidísimo lugar para la mera literatura. La Rusia ocupa el último lugar en la lista, pues publica solamente un libro por cada 10.000 habitantes. España, ¡pobre España! no ha sido ni siquiera tenida en cuenta, pues en cuanto á libros originales publica muchos menos que Rusia. Es de advertir que en esta clasificación no se cuentan ni las segundas ediciones, ni las traducciones; solamente los primeros originales.

* * *

La última sesión de la Academia Francesa fué presidida por Alejandro Dumas, leyendo el duque de Aumale un trozo de su libro *Historia del gran Condé*, el relato de la batalla de Rocroy, en el cual reveló su autor conocimientos nada comunes en el arte militar, así como un francés castizo y correcto.

* * *

Cuatro son los poetas de gran nombradía y de verdadero genio que acaban de morir.

Janos Arany, el poeta favorito de los húngaros, cuya reputación iguala á la del célebre Petöfi-Chandór, acaba de morir en Pesth. Era el primer artista de su país, y habia escrito poemas geniales, entre ellos el de la *Invasión de los hunos*.

En Copenhague acaba de suicidarse el poeta Edmond Lobedanz, el cual ocupaba un rango eminentísimo en la literatura escandinava, siendo muy conocido tambien en Alemania. Se colgó de un árbol del Jardín Zoológico, ignorándose las causas de este suicidio.

En el Luxemburgo belga ha muerto otro poeta notable, Augusto Poupert, el cual deja una magnífica traducción francesa en verso del poema de Goethe *Faust*, primera y segunda parte.

Finalmente en Zurich ha fallecido M. Godofredo Kinkel, el célebre poeta revolucionario alemán cuya evasión del presidio de Spandau hizo tanto ruido en 1858. Desde entonces hallábase emigrado en Suiza desde donde enviaba á su patria sus cantos.

P. G.

NUESTROS GRABADOS

LAS PEQUEÑAS FLORISTAS, cuadro por E. Kurzbauer

No todos los pájaros nacen en los bosques, ni todas las flores crecen en los jardines; pero es indudable que las aves buscan los frondosos bosques y que las flores crecen más lozanas en el campo. Los hierros, siquiera dorados, de una jaula, el ambiente de un invernadero, por mucho arte y ciencia que haya presidido en su construcción, no convienen á la naturaleza, esencialmente libre, de los seres nacidos para saturarse del aire purísimo de las selvas y de los prados.

La niñez tiene mucho del pájaro y de las flores: como ellos, necesita libertad, y cuando la encuentra, se complace en oír los trinos del ave y en aspirar el aroma de las flores. Pero en algo revela su condición destructora: el acento del pájaro que pía, le impulsa á buscar el nido para desbaratarlo; la vista de las flores la induce á arrancarlas de su tallo para deshojarlas friamente. Es condición terrible de la naturaleza: de una ú otra manera, todo perece á manos del hombre.

El autor del cuadro que reproducimos ha compuesto una escena, llena de gracia y de verdad, pero que no desmiente nuestra teoría. Las niñas de Kurzbauer, aprove-

chando la época de la siega, han hecho suyas las flores campestres, sentando sus reales en el pajar. Allí tejen una rústica guirnalda, que no carece de arte.... Pero las amapolas que la componen carecen de vida; ellas se la han arrebatado.... Así se empieza: la flor es el *anima vilis* de la coquetería temprana. ¿Cómo se acaba?... *Hé aquí el problema.*

UN CONCIERTO DE FAMILIA, cuadro por J. Uhde

Concierto titula el autor de este cuadro á la escena que en él se representa, y por cierto que ha estado sobradamente lisonjero con algunos de los artistas, pues algo más exacto hubiera sido emplear la palabra desconcierto. La inmixción de la chiquillería en la música ejecutada de buena fe por dos instrumentistas, cambia por completo la fisonomía de los oyentes; quienes menos *dilettanti* que cariñosos allegados, lejos de estremecerse con el inesperado aditamento de la gente menuda, hallanlo muy original y muy de su gusto. Tal es la expresión del auditorio.

Esta graciosa composición está llena de verdad y de vida: la gravedad de los músicos, así los de veras como los de mentirijillas, el risueño semblante de los que en su interior aplauden la intrusión de los niños en el concierto familiar; todo palpita y vive merced á un dibujo tan correcto como seguro. Estamos por decir que hasta se hallan en su debido sitio los animales del cuadro: el perro, parte integrante de la familia, contempla á los muchachos con expresión cariñosa; al paso que la urraca parece estremecerse gozosa y disponerse para agregar su graznido al rumor discordante que puebla la estancia.

Es un cuadro que no tiene desperdicio: conjunto y detalles corren parejas de bondad.

A LA VEJEZ, VIRUELAS, dibujo de J. Llovera.

—La carne es flaca....— dicen los ascéticos.

—El hombre es débil....—lleva por título una zarzuela.

Pero cuando la carne es, además de flaca, dura de puro vieja, y la debilidad de la decrepitud se agrega á la debilidad propia de todas las edades; entónces la escena toma un tinte ridículo y algunas veces hasta repugnante.

Siempre el hombre está obligado á ser hombre, es decir, á demostrar que no en balde es calificado de la obra más perfecta de la creación; y este deber es tanto más de respetar y cumplir en cuanto los años imprimen mayor autoridad y dominio sobre sí mismo al mortal que traspasó los umbrales de la ancianidad.

Por esto la figura del viejo verde de nuestro dibujo nos inspira cierta lástima no distante de la repulsión. El contraste de su decrepitud con las gracias juveniles de las dos reales mozas que le acompañan, la expresión lúbrica de su rostro al lado de la expresión burlesca de las dos mujeres, el lugar de la escena, lo que se ve y lo que se presume de los tres personajes que la componen, constituyen no tan sólo una buena composición artística, si que tambien una fina sátira contra el vicio trasnochado. Desgraciadamente esta clase de chocheos no son privativas de ninguna época: el Sr. Llovera ha elegido la de principios de este siglo; pero nosotros entendemos ser mucho más antigua la frase que lleva por título su precioso dibujo.

LABOREMUS, estatua por D. Juan Roig

La linda estatua reproducida con dicho título en nuestro grabado ha sido presentada por su autor á la Real Academia de Ciencias y Artes de esta ciudad, como trabajo del turno académico correspondiente.

Como se ve, representa una niña de unos seis años, dedicada al trabajo propio de su tierna edad, es decir, á hacer calceta, pero con tal formalidad, tan absorta en su tarea, que olvidando por completo sus juguetes, ni siquiera repara en la muñeca, hábilmente abandonada á sus pies. *Laboremus*, trabajemos, parece decirle una voz interior, y la niña obedece instintivamente á este misterioso mandato, sin comprender tal vez que al obedecerlo, hace germinar en su corazón las semillas del bien futuro, y extirpa en él la cizaña de la pernicioso ociosidad.

El pensamiento del artista ha sido tan delicado, como levantado y trascendental, su representación sencilla y espontánea, y los medios empleados de exquisita naturalidad, ofreciendo un conjunto de condiciones que han valido al Sr. Roig, escultor ventajosamente conocido ya, el aplauso de sus compañeros de arte y de las personas inteligentes.

Artes suntuarias.—Objetos de estilo del siglo XVI

Son estos dos bonitos bustos, modelados por Boerner, fundidos en bronce por Gladenbeck, y destinados al adorno de una consola, mármol de chimenea ó rinconera; y un ancho sillón de brazos y un velador de tres pies construidos en el establecimiento de Giani de Viena. Por los primeros se puede formar idea del caprichoso tocado usado en la Europa central, durante la época de la Reforma, por las personas nobles de uno y otro sexo, así como de las alhajas con que se engalanaban, pues el artista ha trazado ambos bustos con presencia de originales de rigurosa autenticidad: los segundos son asimismo una muestra del gusto dominante en dicha época en cuestión de mueblaje, estando forrados de riquísimo terciopelo carmesí con bordados de oro, cuyos dibujos se han copiado del traje de un magnate fallecido en 1566.—Hoy, que tanto predomina la afición á imitar las obras de arte de siglos anteriores, creemos de oportunidad la reproducción de dichos objetos.

Procesion del tapiz sagrado en el Cairo

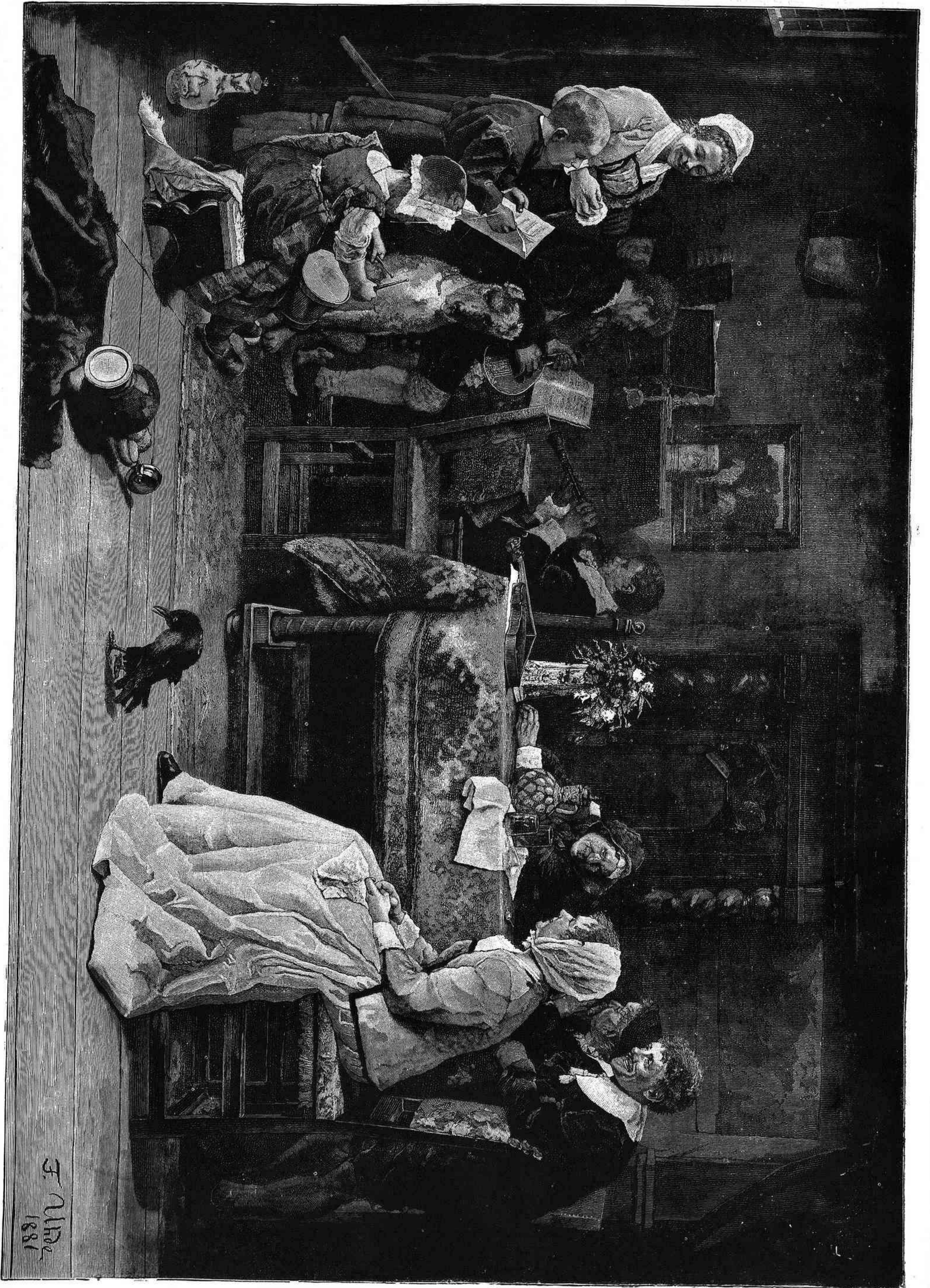
Todos los años se envia desde el Cairo á la Meca un inmenso tapiz de seda negra, orlado de una ancha franja en la cual hay bordadas con seda verde varias citas del Corán. Dicho tapiz está destinado á cubrir enteramente la Kaaba, el *Sancta Sanctorum* de la Meca, templete cuadrado situado en el centro de los cuerpos de edificio que forman la gran mezquita mahometana. La salida de aquella ofrenda da motivo á una ceremonia religiosa llamada la fiesta del Mahmal, la cual da principio con una salva de veintiun cañonazos anunciando que el camello sagrado portador de tan rica prenda emprende la marcha; al llegar á la plaza mayor da éste siete vueltas en torno de ella, deteniéndose delante del Khedive, quien besa respetuosamente el santo cordón que le presenta el conductor del camello, y en seguida, continúa éste su marcha; seguido de una numerosa muchedumbre de peregrinos que le acompañan en su viaje á la ciudad santa, repitiéndose la salva de veintiun cañonazos al salir de las puertas del Cairo.

GALAS Y DUELOS

VISIONES DEL AÑO 1648

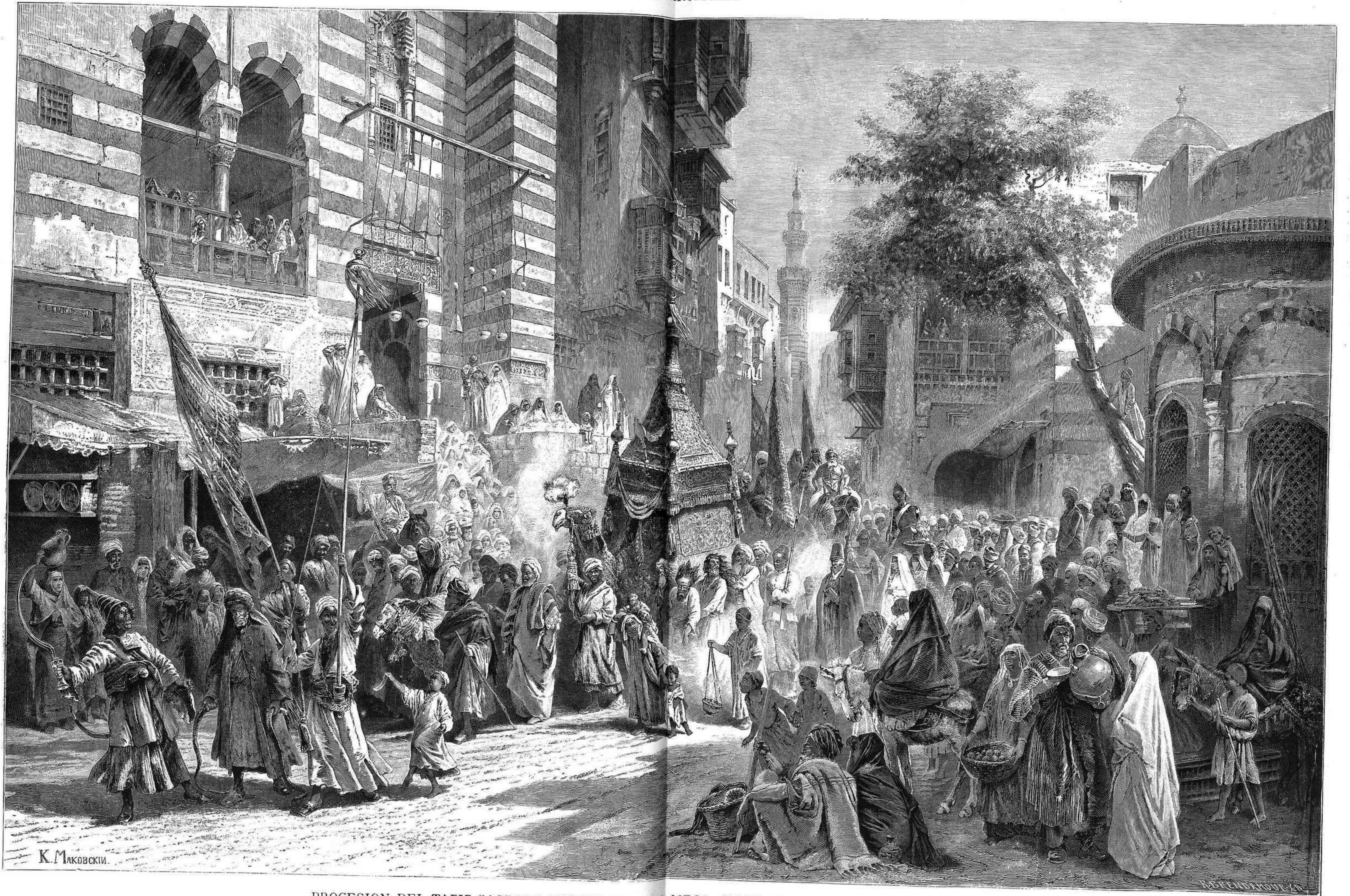
Estuve entretenido todo el día, ya revolviendo añejos apuntes sacados de un grande archivo, ya repasando las interesantes *cartas de padres de la Compañía de Jesus* sobre los sucesos de la monarquía entre los años 1634 y 1648, y me acosté con la cabeza llena de ideas, personas y cosas de aquel desgraciado período de nuestra historia, en que todo lo grande es puro remedo de lo pasado y todo lo pequeño parece triste añadidura presente. En la balumba de recuerdos que con vertiginosa rotación conmovían mi cerebro durante mi intranquilo sueño, descollaban vivas y enérgicas, como brillantes flores sobre el fondo oscuro de un viejo y deslustrado tapiz de Persia, las imágenes de los reyes y príncipes, de los grandes y titulados, de todos aquellos individuos de la alta y baja servidumbre de Palacio, con cuyos nombres y actos me tenian ya familiarizado mis notas, incluyendo en esta inmensurable *via lactea* del firmamento monárquico austro-hispano, los magnates con cargo en la real servidumbre, los superintendentes, grefieres, guardajoyas, guardarropas, conserjes de los reales sitios, pagadores de las obras reales, artistas, artífices, comediantes, plateros, oficiales de manos de todo género, —es decir, luceros, estrellas y nebulosas,—y hasta los mismos bufones y truhanes, llamados *hombres de placer*, y enanos de ambos sexos, llamados *sabandijas*, y demás gente baladí, criados á la sombra de las bóvedas palacianas como el hongo al amparo del majestuoso olmo, ó como las arañas en los recónditos huecos de los altos lacunares. Mi fantasía exaltada evocaba involuntariamente los actores que intervinieron en aquellas ya olvidadas escenas de la vana ostentación y falsa grandeza que tan triste celebridad han obtenido en la historia del reinado de Felipe IV, y los traía á la vida presente con sus propias figuras, sus ademanes, sus gestos y su peculiar lenguaje, forjando con lo histórico y lo imaginativo un compuesto preternatural que realmente no carecía de interés, porque no eran personajes del todo verosímiles, ni del todo fantásticos como héroes de cuento oriental los que yo me forjaba, sino que en cada sujeto conocido veía algo de lo que acerca de él callan los libros, aunque no siempre me fijase en lo que estos revelan.

Y como al fin y á la postre toda agitación tiene su término, de manera que hasta el mismo demente en sus delirios acaba por serenarse refugiándose en una monomanía, y el calenturiento, á quien en lo recio de la fiebre se le venia el mundo encima, concluye con fijarse en una figura, ó sonido, ó recuerdo, con apariencias de pesadilla; en mi cerebro trepidante sucedió á aquel revuelto y exótico conjunto de sombras, más heterogéneo que el *pandemonium* de Milton, la visión viva, intensa, casi tangible, de una escena única, de un único cuadro, de un determinado *momento histórico*, como dicen hoy algunos sabios de estofa alemanisca, de aquel ostentoso y mísero reinado.—Cuando el peon, girando sobre el plano en que fué lanzado, traza su espiral para venir á fijarse en un punto, quedando allí inmóvil cual si estuviera clavado, su punta de hierro va lentamente taladrando aquel plano. Pues del mismo modo mi imaginación, toda reconcentrada en los sucesos de fines del año 1648 por la singularidad de sus circunstancias, ahondó en lo recóndito de ellos de tal manera, que logré en mi sueño la percepción más clara y distinta de su preparación y de su proceso, de sus causas, concausas y accidentes; siendo lo más singular que se me hicieron manifiestas aquellas cosas en que no suelen parar mientes los narradores de los hechos históri-



UN CONCIERTO DE FAMILIA, cuadro de F. Uhde

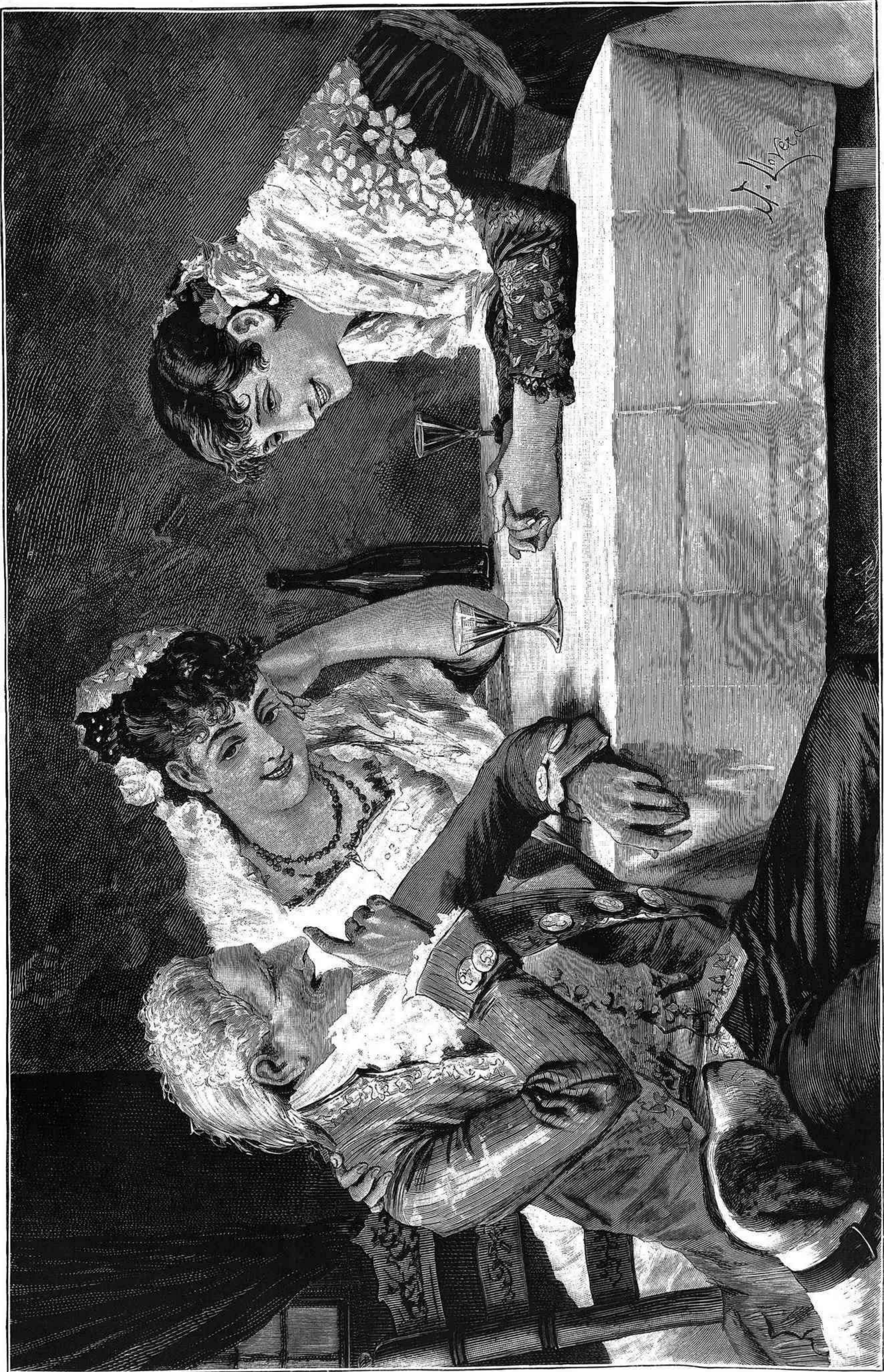
F. Uhde
1881



PROCESION DEL TAPIZ SAGRADO DESTINADO A LA MECA, CELEBRADA EN EL CAIRO, (CUADRO DE C. MAKOWSKY)

.....

.....



A LA VEJEZ, VIRUELAS, dibujo de J. Llovera

cos, y que quedan reservadas á los zahorís, espiritistas y sonámbulos.

Creo yo que en medio de mi sueño, á mí mismo me causaba risa el fenómeno extraordinario de que no podía fijar la mirada en personaje alguno de aquella corte, sin que me saltasen á la vista su nombre, su calidad, su empleo, lo que le había costado su vestido, las prendas de que este se componía. Así, no me era dado gozar del espectáculo de las corridas de toros, máscaras y fiestas de la corte y del Palacio, porque si mis miradas recorrían las galanas tapicerías, al punto me venían á la memoria los tapices prestados á diferentes señores y casas que no los devolvían; si contemplaba á las personas reales, veía en sus trajes las cuentas no satisfechas de Francisco Soria, sastre de la difunta reina doña Isabel y de Sus Altezas las infantas doña María y doña María Teresa, de la verdugadera María Ximenez, de la labradora que había suministrado la ropa blanca, del platero Juan Hales que había fabricado muchas de las alhajas de su prendido. El tener noticia cabal y minuciosa de todas las obras que se habían ejecutado para los salones del regio alcázar, de los ajustes hechos con los pintores que los habían exornado con cuadros, y hasta de la cantidad de escarpas doradas que se habían comprado para colgar estos cuadros y aquellas tapicerías; el no poder cerrar los ojos á las malditas facturas por cobrar de las damas y galanes, en que figuraban por cuentos de maravedís los objetos entregados para aquellos, las ropas de filaste, los bebederos cuajados de ribetes, los mantos de Sevilla con sus puntas, y las piezas de gorguerán, y los pasamanos de Santa Isabel, y los manteos de Olanda, y los corpiños de raso y las manguillas cuajadas de caracolillos de oro menudo, las mangas con musaques, las mangas en arpon, los jubones de yerba y otras mil zarandajas de subido precio; llegaron á producir en mí verdadera congoja, ni más ni menos que si hubiera yo de pagar todo aquel gasto, con el aditamento de las libreas de un ejército de lacayos puesto en campaña en las fiestas públicas por los caballeros rejoneadores de toros, y de las ropas de gala distribuidas á las enanos y bufones, verbigracia, el vestido de terciopelo negro para Sebastian de Morra, las valonas de Cambray para el Primo, géneros varios para la loca Catalina del Viso, y el vestido enviado de Zaragoza para D. Pedro el loco. ¡Hé aquí el triste fruto de la pícaro manía de roer legajos de archivos que se ha apoderado de nosotros! A fuerza de revolver papeles y de rebuscar datos y noticias, se nos va de entre las manos la sustancia de la historia, que está en la síntesis, y nos quedamos con el esqueleto.

* *

Oí de repente grande estrépito de clarines, chirrimías y otros instrumentos más ó menos desacordados.—Ya la tenemos armada, pensé para mí: esto va á ser loa ó comedia de Calderon con apariciones mitológicas y gran tramoya. Pero me engañé, porque se hizo á mi vista una inmensa esplanada de forma circular, rodeada de apiñada muchedumbre de espectadores. Se estaba dando una corrida de toros, que decían era la más lucida de cuantas había presenciado Madrid en muchos años. Mas no lograba yo enterarme de lance ninguno, y sólo veía que toreaba el Almirante de Castilla con el rejon y con la espada, habiendo metido en la plaza para su defensa cien lacayos y un lacayuelo chorreando plata. El público aplaudía, se sucedían las explosiones de la descomunal vocería con la uniformidad misma con que reiteran sus estampidos la ola penetrando en las cavernas de la roca, ó el trueno rodando por el espacio. Oía pronunciar los nombres de *Mantuano* y de *Valdepeñas*, caballos de regalo cuyas vidas dejó el Almirante en los cuernos de las fieras; pero no ví esas suertes tan celebradas, me había encarnizado en el recuento de los lacayos.—Salió luego á la plaza el marqués de Priego, que hizo su acatamiento al rey, y soltó en ella el vistoso aluvion de otros cien lacayos y otro lacayuelo, no menos lujosos que los primeros.—Después salió el duque de Uceda, con otros cien lacayos y un lacayuelo chispeando oro. Tampoco ví sus suertes; los lacayos y lacayuelos eran mi insoportable pesadilla.—Y salió D. Diego Gomez de Sandoval, hijo del conde de Saldaña, con otros cien lacayos... pero este afortunadamente no traía un lacayuelo, sino dos, vestidos de turcos y muy lucidos.—La voluntad ejerce su imperio aun en los dormidos: el desco de variar de espectáculo hizo que pasaran por delante de mí, rápidos como fantasmas que ahuyenta la primera luz de la alborada, D. Francisco Lasso, el primer caballero de D. Juan de Austria y gentil hombre de su cámara, con un lacayuelo muy lindo y bien vestido; D. Fernando de Carvajal, que dió

un gran zaparrazo á la primera embestida del toro; el portugués D. Francisco de Meneses, conocido con el nombre de *Barrabás*, y D. Diego de Padilla, cuya comitiva, si la llevaba, que no lo sé, se me disfumó en el pensamiento: dejándome aquellas abigarradas sombras, á modo de piadosa encomienda que me hizo saltar en el lecho como una rana, la cuenta de lo gastado y no pagado por aquellos señores, en varas de tela de plata, azul, verde, rojo y noguerado, pasamanos de hojuela y demás relumbrones para las libreas de sus lacayos.

Como arrebatado por una legión de brujas, me ví transportado desde la plaza donde se lidiaron aquellos famosos toros, que no sé si fué la Mayor de Madrid, ó la de Palacio, ó la del Buen Retiro, al suntuoso Salon de Comedias del restaurado Alcázar; en el cual se estaba representando ante la grave presencia del rey y de su prima la princesa doña Margarita, duquesa de Mantua, la expulsada de Portugal, la pieza alegórica compuesta para festejar el cumpleaños de la nueva reina, que aún no había venido á España. La infantita doña María Teresa, niña de diez lacios abriles á la sazón y futura reina de Francia, no figuraba al lado de aquellos dos mustios y solitarios príncipes, porque tenía su papel en la loa. Pero ¿te figuras, oh lector, que voy á entretenerte haciendo el análisis crítico ó refiriéndote el argumento de la pieza representada, ó describiéndote el vistoso personal de damas y meninas que en ella tomaron parte, y las magnificencias de aquella fiesta áulica? Te equivocas si tal imaginas, porque lo único que se apoderó de mi atención, siempre propensa al oficio de raton de biblioteca, fué la traza ó arquitectura del teatro de madera y tela, pintado, dorado y plateado, que en aquella ocasión se armó en el magnífico Salon de Comedias del Real Alcázar-Palacio. Es cosa particular: sólo ví lo que nadie ha descrito; pero eso mismo que ví es de tan difícil descripción por lo intrincado y borroso de las composiciones arquitectónicas de Francisco Rizi, autor y trazador, y además pintor y dorador, en compañía de Pedro Nuñez, del teatro palaciano, que lo mejor que puedo hacer para que tú mismo te despaches á tu gusto, es suministrarle los elementos del conjunto que él ofrecía, según se desprende de una tasación de sus diversas partes, que yo tengo copiada por mí de la original, cuyo paradero no quiero descubrir por razones de prudencia que sabrá apreciar mi amigo D. J. G.: tasación que hicieron el pintor Angelo Nardi por S. M. el rey, y Gabriel de Terrasa, asimismo pintor (hasta hoy oculto á las miradas escudriñadoras de otros ratones menos afortunados que yo), por Francisco Rizi y Pedro Nuñez (1). Si de su texto, que fiel y escrupulosamente te pongo á la vista, llegas á deducir con claridad la disposición y forma de aquella máquina arquitectónica, te reconoceré por hombre de muy agudo entendimiento, y yo me confesaré rudo y modrego.—Dice así el viejo papel, cuyas palabras estaban grabadas en mi memoria como caracteres de fuego mientras contemplaba en sueños la inextricable amazon artística que servía de escena á la augusta mojiganga. Fué el ajuste de 8,535 reales, y las obras las siguientes (y aprende de paso á escribir con claridad y buena gramática).

«Ciento sesenta y seis varas de un lienzo que »hubo en toda la obra, á tres y medio maravedís »la vara;

»Por las dos puertas de arriba con sus frontispicios, con todas las labores de plata: cuatrocientos »reales;

»Jaspeado é imprimado de dichas dos puertas: »doce reales;

»Seis trozos de columnas salomónicas con un »pedestal, y basa, y muro, y capitel, arquitrabe, friso y cornisa con sus dos medias puertas hasta »donde se juntaban, que tapaba una tarjeta la pintura (2), labrado todo de plata y las columnas re- »vestidas todas de racimos de uvas, y hojas y sarmientos, todo de plata escurecido: mil seiscientos »cincuenta reales;

(1) Ni Palomino, ni Cean Bermúdez, ni Stirling tuvieron noticia de esta obra del teatro ejecutada por los profesores Rizi y Nuñez para el Salon de Comedias del Real Alcázar-Palacio de Madrid. De Nuñez no se conserva hoy ningun cuadro auténtico, y era, sin embargo, pintor que gozaba de gran crédito en la corte de Felipe IV. Lope de Vega le nombra con elogio en su *Laurel de Apolo*:

«Juntos llegaron á la cumbre hermosa,
Sulcando varios mares,
Vincencio, Eugenio, Nuñez y Lanchares.»

(2) Creo debe entenderse que cada uno de estos seis trozos comprendía una columna con su pedestal y su parte correspondiente de entablamento, con media puerta á cada lado: de esta manera, unidos los seis trozos con los de la partida siguiente que servían para las esquinas, formarían una vistosa decoración ó columna salomónica con puertas en los intercolumnios, todas adornadas de elegantes aunque barrocos tarjetones en su parte superior, de estilo berninésco.

»Cuatro trozos que hacen esquina, labrados como »los demás: ochocientos ochenta reales;

»Dos lienzos de adentro (3) con una corona y »una guirnalda, y un cetro y una palma, y arriba »una tarjeta y un serafín con un paño, todo de oro, »labrado y jaspeado: seiscientos veintidos reales;

»Otro lienzo que era la puerta cuadrada donde »salía la señora Infanta (4) en el trono, que ántes »estaba plateado y ahora de oro: sesenta reales;

»Un cielo sobre la silla, con un sol grande y ca- »torce serafines grandes, con sus alas y rayos de »oro, todo de oro y escurecido: doscientos cincuen- »ta reales;

»Dos puertas cuadradas, con las mismas colum- »nas y con las demás labores que las otras, por las »cuales salían las damas á representar: setecientos »reales;

»Diez y seis jeroglíficos para las diez puertas (5): »mil setecientos sesenta reales;

»Por la tarja del medio, que sostenían dos niños, »de plata, y encima un león y un águila dorados, »con las demás labores de plata y jaspeadas: cien- »to ochenta y ocho reales;

»Por el frontispicio del medio con sus remates, »con dos niños, todo labrado: doscientos treinta y »cuatro reales;

»Por una peaña donde estaba la silla y una gra- »dilla donde la señora Infanta tenía los pies, con »serafines y labores, todo de oro: cuarenta y cua- »tro reales;

»Por un cielo todo azul, cuajado de estrellas de »todos tamaños: ciento cincuenta reales;

»Por ocho tarjetas que tapaban las junturas de »las puertas, todas de plata, labradas y escurecidas: »doscientos cuarenta y cuatro reales;

»Por tres tablonces que servían de pedestales, la- »brados y pintados de jaspe, con unos perfiles de »plata escurecidos: noventa reales;

»Por veintiseis vigas que servían de pilares en el »de las galerías, todas de plata escurecida: dos- »cientos sesenta reales;

»Por un listón que había en lo alto de la gale- »ría, plateado y escurecido: sesenta reales;

»Por una tarjeta de oro con dos niños que la »sostenían y una corona grande que servía de res- »paldar de la silla, toda escurecida: ciento cincuen- »ta reales;

»Por un espejo que tuvo diez panes de oro, que »hacen mil panes de oro (6): doscientos reales.»

Por asociación de ideas, de la gala teatral iba á pasar mi pensamiento, como sin sentirlo, á la gala de la gran mascarada que hubo en el mismo mes de diciembre de 1648, y con la misma fausta ocasión del cumpleaños de la reina doña Mariana de Austria; pero comprendí en medio de mi sueño que por natural reacción pasaba insciente la fantasía, de la gala y los festejos, al duelo y á la tristeza; de las escenas de regocijo y risa, á escenas de pavor y sangre!

* *

Y en verdad no faltaba razón para ello. ¡La capa de oropel de aquel reinado cubría tantas miserias! Enflaquecido el Estado con la insurrección de Cataluña, la pérdida de Portugal, los reveses sufridos en los Países-Bajos y en los mares de Europa y de las Indias; Nápoles en rebelion so color de amor al rey y de odio á los ministros que tenían parte en las gabelas; derrochadas las rentas públicas en diversiones, placeres y gastos de mera ostentación; desustanciadas las provincias á fuerza de tributos; aun lo poco que á Felipe IV le quedaba de rey estaba de continuo amenazado. Vencida la antigua lealtad española por la ambición y el interés, á quienes la misma debilidad del gobierno servía de incentivo, fueron muchos los grandes y títulos y los caballeros de linaje que no retrocedieron ante la traición y la perfidia en su propósito de erigirse en reyezuelos. Mucho ántes del tumulto de Nápoles, conspiraron para alzarse con la Andalucía el duque de Medinasidonia y el marqués de Ayamonte; después conspiraron también para alzar un trono independiente en Aragón, el duque de Híjar; D. Pedro de Silva, marqués de la Vega de la Sagra; D. Carlos de Padilla, teniente general que fué de la caballería de Flándes; el hijo segundo del conde de Linares; y de gente de menos viso, un cierto Domingo Cabral, D. Diaz de Solís, hijo del tesoro del Almojarifazgo de Indias en Sevilla, y un hombre de negocios de ignorado nombre.

(3) Aquí perdemos la pista.

(4) Y aquí continuamos desorientados.

(5) No acertamos con la cuenta de estas diez puertas: sírvase ilustrarnos quien lo entienda. Lo mismo decimos de las demás partidas que siguen.

(6) Suponemos que querrá decir que entraron en el espejo diez librillos de panes de oro de á cien panes, que hacen mil panes de oro.

El duque de Medinasidonia, aunque convicto y confeso de su crimen, salió del mal trance siete años há con un simulacro de desafío á su cómplice el intruso rey de Portugal, sugerido por su deudo el conde-duque de Olivares, que no pudo tolear fuese deslustrado con la mancha de la traicion y de la lesa majestad el limpio blason de los Guzmanes. —En Valencia de Alcántara, nuevo D. Suero de Quiñones, se estuvo ochenta dias manteniendo el campo contra quien de seguro no habia de ir á buscarle. Pero aquella ridícula farsa, con la cual pudieron quedar convencidos de su inocencia y de su acendrada lealtad al rey los tontos y los niños, tenia su segunda parte terrible y sangrienta, encomendada al ambicioso y malhadado D. Francisco Manuel Silvestre de Guzman, marqués de Ayamonte, que no alcanzó subterfugio como el de Medinasidonia ántes de la caída del famoso valido. Siete años há que vive este desventurado reducido á estrecha prision, primero en Córdoba, luégo en Montánchez, despues en Santorcáz, y en el Alcázar de Segovia desde el año 1645.

La causa del duque de Híjar y sus cómplices se ha llevado con mayor diligencia. —Levantado está el cadalso en la plaza Mayor de Madrid. —Dieron al duque tormento riguroso el día 1.º de diciembre de este año 1648, y lo sufrió como bizarro caballero, negando el delito que se le imputa. Condénanle á reclusion perpetua en un castillo, con las guardas que sean necesarias, y á pagar 10,000 ducados para la Cámara de S. M. y los gastos de justicia. —No columbró lo que resultó de la causa respecto del hijo del conde de Linares y demás gente menuda. Veo sólo que Domingo Cabral murió en la cárcel seis dias ántes de que se dictase sentencia. El cadalso, pues, se ha armado solamente para D. Carlos de Padilla y D. Pedro de Silva. Predestinado nació el primero á la cuchilla del verdugo. Con ese hombre se estrenó la cantera de donde han salido los regicidas del siglo XIX: véase lo que escribia no hace aún cuatro meses á su hermano D. Juan, castellano de Vercelli: «Más deben los príncipes de este tiempo á nuestros vicios, que á nuestra fidelidad. ¡Librelos Dios de que haya un abstinente!» —Estamos en el día 5 de diciembre.

Tiene el siniestro tablado como unas dos varas de alto y unas diez en cuadro. No hay sobre él más que dos sillas de mano y dos gradillas. Tanta es la gente y tan apiñada está, que no hay donde echar una manzana y parece aquel cadalso una negra góndola flotando en un mar de cabezas. Los balcones de las casas se ven atestados tambien de curiosos. Al sordo murmullo de la humana marejada sucede un momento de silencio: óyese la voz del pregonero que grita: «Esta es la justicia que manda hacer el rey nuestro señor á estos hombres, por traidores y porque trataban y solicitaban que se cometiese traicion contra su corona: mándalos degollar y que les sean cortadas las cabezas por detrás, y les sean confiscados todos sus bienes y derribadas sus casas.» —Arremolínase la gente hácia la parte de levante: por allí vienen los personajes del terrible drama: D. Carlos y D. Pedro en sendas mulas, calados los capuces y con las cadenas al pié, acompañados de los seis jesuitas P. Castro, P. Castilla, P. Iguarza, P. Pimentel, P. Zapata y P. Celada; á los lados cien alguaciles á caballo, haciendo calle, despues el escribano, y detrás el verdugo. Ábrense paso hasta llegar al pié de la escalera del cadalso: allí los dos caballeros se carean, arrimando sus mulas una á otra, cabeza con cola: las cosas graves y tiernas que se dicen, se repiten de boca en boca, y rompen en llanto los que las escuchan. Apéase Padilla con valor, y sube sin vacilacion la escalera; siéntase en una de las sillas de mano, y tres padres de la Compañía se sitúan á su lado. —Hace lo mismo D. Pedro de Silva, sentándose en una de las gradas y como temiéndolo ocupar la silla, y le acompañan los otros tres padres. Suben luégo tres alguaciles, el escribano y el verdugo, y desaparece la escalera. El pueblo rompe en salva de aplausos celebrando con vítores la caritativa abnegacion de aquellos buenos sacerdotes. —Dirígese el verdugo á D. Carlos de Padilla: los tres jesuitas que le asisten se hincan de rodillas y con gran unción le dicen la recomendacion del alma. El frio ejecutor de la ley aplica el afilado cuchillo al cuello del reo y hace velozmente su oficio. —Sigue D. Pedro de Silva, el cual, aturdido por la vocería de la plebe, y sin comprender que su compañero ha dejado de existir, al pasar de la grada á la funesta silla, encarga al P. Pimentel que lleve su despedida á D. Carlos. Hace tambien con él su oficio el verdugo, y el sabio P. Pimentel dirige al pueblo una fervorosa y conmovedora plática, repitiendo á su conclusion el gentío: «¡Viva la Compañía!» Y publicase luégo el siguiente pregon: «Manda el rey nuestro señor que ninguno sea osa-

do de quitar los cuerpos de estos hombres del cadalso y tablado donde han sido ajusticiados, pena de la vida, sin haber precedido orden ni licencia para ello, para efecto de que sean llevados á sepultar; y mándase pregonar para que venga á noticia de todos.»

Aquí acabaron las visiones de mi sueño, del cual salí como el que escapa de una lluvia de palos.

PEDRO DE MADRAZO

EL PRIMER APUNTE

No sé si Vds. conocerán el tipo; no sé si alguno de Vds. habrá sido ó será en estos momentos históricos apuntador en teatro de primer orden ó consuetud de aficion.

Es el tipo de un héroe desconocido, á quien la muchedumbre no hace justicia por esa misma ignorancia de los servicios que le debe la humanidad cómica ó teatral.

Tipo espiritual, sér fantástico que existe, aunque la multitud no le vea ni le oiga, salvo algunas excepciones en que el público intolerante le reprende sin conocerle y le exige aún que hable más bajo, ¡á él, que apenas se atreve á hablar de modo que le oiga el cuello de su camisa!

Injusticias de las colectividades: imponen silencio á un sér humilde que no osaría siquiera sacar la cabeza de su concha y permiten los bramidos del primer actor ó los mugidos del barba.

El primer apunte, como le llamamos ahora, el apuntador, como le denominaron en otro tiempo, ó el *consuetud*, arrastra una existencia oscura, sirviendo al arte, y permaneciendo anónimo y desconocido de las muchedumbres que ignoran los esfuerzos, los sacrificios heróicos de aquel caracol artístico, sumido constantemente en su concha, de donde no sale sino para la eternidad.

Si el mundo le conociera, si pudiese apreciar cuánto debe el arte escénico á ese modesto artista de la palabra, la fama inmortal del apuntador se transmitiría de generacion en generacion hasta el fin ó la *cola* de los siglos.

No sirve para primer apunte cualquier ciudadano: esa mision es privilegio de un puñado de individuos; no se aprende en aulas, ni se explica en ateneos; nace con la criatura, representa cierta superioridad sobre las demás personas.

Nace el *consuetud*, crece y se desarrolla, aunque esto último parezca difícil sabiendo que pasa lo mejor de su vida en el *agujero*.

Para él no hay plácemes ni aplausos de las muchedumbres, incapaces de comprender tanta abnegacion.

Los consuetas como los saludadores, nacen con una gracia especial: es inútil la pretension de hacerse apuntador, si no se ha nacido con esa gracia.

Se necesita poseer condiciones excepcionales para apuntar por oficio: mucha paciencia, lo primero; despues facilidad paleográfica, para conocer todas las clases de letras ó de notas, segun sea el apuntador *de verso ó de música*; y principalmente mucha soltura de lengua y cierta media voz penetrante como la del *mosquito artístico*, llamado vulgarmente *de trompetilla*, cuando entona esas playeras nocturnas rondando á su víctima.

Las obras nuevas, los artistas líricos ó dramáticos, nuevos tambien en esta ó en otra plaza, todo se confía al talento y á la honradez y caballerosidad del primer apunte.

Desde su nacimiento hasta su muerte ó su salvacion, dramas y partituras quedan á merced de los apuntadores.

En algunas ocasiones son los encargados de la primera lectura para que *las partes* que han de interpretar la obra, conozcan el conjunto y sus respectivos papeles ó *particellas*.

Durante los ensayos estudia con avidez el original ó copia corregida que ha de servirle, mientras indica á los artistas las equivocaciones en que incurren.

Consulta con el autor ó con el maestro, las dificultades que se ofrecen y se permite dirigir algunas observaciones al padre de la obra.

¡Gigantesca figura!

Solo, entre dos velas como un cadáver, sentado junto á una mesa cubierta con tapete verde forzosamente, porque parece el color indicado para el arte, aquel modesto cuanto inteligente lector pasa las mañanas repitiendo con frecuencia escenas enteras y actos de una obra, no por culpa suya sino por torpeza de los actores.

Una persona profana que viese al apuntador sentado junto á la mesa del tapete verde y rodeado de cuatro ó cinco actores, diría:

—Ese caballero está *tallando*: los que le rodean son los *puntos*.

En noche de estreno, cuando la obra, despues de *pasar al agujero*, locucion que indica que ya está adelantada de ensayos, y despues del general *con todo*, esto es, con decorado, muebles y demás pormenores, se halla en disposicion de soltársela al público, el primer apunte es la clave.

Cuando se presenta un artista por primera vez al público, el apuntador es el único apoyo, el padrino de lo que salga al proscenio.

De su voluntad depende el triunfo del autor ó del artista.

Pensar en esto estremece y consuela al mismo tiempo: que el apuntador cierre el ejemplar, que la perspectiva de los piés pequeños de una actriz ó los preludios de una pantorrilla para él desconocida por pertenecer á una dama ó *prima donna* que *debuta*, le impresionen ó distraigan su atencion, porque aunque primer apunte tambien es pecador y *frígil*, y adios obra y éxito.

Que las ratas que habitan en los fosos de los coliseos, y que todas las noches, al ver aquellos piés y aquellas piernas independientes, arderán en deseos de probarlos para convencerse de que tienen dueño, se aventuren una vez, y la consecuencia inmediata será la interrupcion de la representacion teatral.

Sin embargo, la historia del arte escénico no acusa ni un solo caso de este género, y lo que es más, nunca se ha suspendido la representacion de una obra por enfermedad del apuntador.

Es el amigo de todos; no hay *parte principal*, ni aún *parte por medio* que no le mime y agasaje.

Nadie se atreve á indisponerse con el primer apunte, ni aún con el segundo, aunque ya pertenece á otra categoría.

Las empresas cambian de artistas, de peluqueros, de maquinistas; procuran no cambiar de apuntador.

¡Con cuánto entusiasmo le contemplo cuando saca las manos, á modo de tortuga, para arreglar la concha, ó se permite asomar un tanto la cabeza con cierta timidez, para enterarse de *la entrada* que hay aquella noche.

Y, á pesar de tantos merecimientos, no parece sino que las muchedumbres «le tienen mala voluntad» porque en cuanto oyen su voz, por acaso, otras ciento protestan y le imponen silencio, gritando:

—¡Más bajo ese apuntador!

¡Qué injusta es la sociedad!

¡Más bajo él, que no tiene sobre el nivel del tablado más que la cabeza y esa invisible, porque la oculta la concha!

¡Tanta crueldad con quien puede, con un sencillo movimiento, hacer sonar la campanilla para que los maquinistas suelten la cortina, cortando el espectáculo!

En cambio de los servicios que presta, nadie se acuerda de él sino para imponerle silencio.

¿Cuántos primeros apuntes, no contando á los políticos, han pasado á la posteridad?

Se habla de la Malibrand, de Rubini, de Maiquez, de Latorre, de Romea, pero no de los apuntadores que los sacaron adelante.

Se cita á Rossini, á Bellini, á Meyerbeer, y no hay una palabra para los artistas que apuntaron sus obras en las primeras representaciones.

Es un verdadero escándalo que se hable de Hartzenbusch, de Zorrilla, de Ayala y no se diga ni una palabra de los apuntadores que *los ayudaron* á sacar la cabeza.

¡Siempre en la concha! separados del público por un aparte forrado de bayeta roja, ó de hoja de lata; colocados bajo el nivel de los artistas más ínfimos que sacan la cara en el proscenio, pasan la vida oscurecidos, sin ser espectadores y sin ser partes.

Pero la humanidad empieza á hacer justicia á la clase.

Ya figuran los nombres de los primeros apuntes en las listas que publican las empresas teatrales al principio de cada temporada.

Es verdad que tambien figuran los nombres de sastres, *atrezzistas*, peluqueros y dentro de poco figurarán igualmente, los de acomodadores, y señores de la *claque*.

Es un alarde de soberbia de las empresas de teatros y un justo tributo en lo que se refiere al primer apunte, otorgado al mérito, á la modestia y á la heroicidad artística.

A uno de ellos, amigo mio, que perdió casi totalmente la vista, le decia, para consolarle, un empresario:

—No le importe á V., Fulano, que ya no se escriben obras como aquellas que V. leia: en fin, yo puedo hacer algo por V.: tráigase V. á su niño, si sabe leer, y que él lea el ejemplar y V. apunta.

¡Si sería lanar el empresario!

EDUARDO DE PALACIO

NOTICIAS VARIAS

En el momento en que el estudio de la electricidad atmosférica llama la atención de los físicos, parece oportuno dar á conocer algunos efectos del rayo en la cima del Puy de Dome. En este punto se ha establecido una torre circular de 8 metros de altura, que remata en un mástil de forma cuadrada hecho con fajas de hierro angulares de 6 metros de elevación y sostenido sólidamente por fuertes tirantes también de hierro. En este mástil hay un anemómetro del sistema de Mr. Hervé Mangon, con cuatro hemisferios Robinson de cobre rojo, de dos milímetros y medio de grueso. Una escala formada con planchas de hierro conduce á una plataforma construida del mismo al rededor de la parte superior del mástil, á fin de poder limpiar el anemómetro siempre que sea necesario. El conjunto constituye una mole de hierro de varios miles de kilogramos de peso.

Dos cables metálicos de 0,02 de diámetro enlazados con otros de 0,03, que penetran en una capa de tierra siempre húmeda, en una longitud de más de cien metros, terminando por placas de cobre de una superficie de 15 decim. cuadrados, establecen la comunicación con la tierra.

En estas condiciones, el fuego de San Telmo aparece con frecuencia en las partes más salientes del mástil, de sus tirantes y de la escala de hierro, produciendo á veces un ligero silbido. Esto sentado, indiquemos algo acerca de las descargas eléctricas que se han notado en los hemisferios Robinson de cobre rojo. Sus mitades superiores son las únicas en que ejerce influencia la chispa eléctrica, y en todas se ven vestigios de fusión, cuyo número asciende á doce en uno, á quince en el segundo, á diez y ocho en el tercero y á veinte en el cuarto. El círculo de hierro que los enlaza, de 4 milímetros de espesor, ha quedado fundido en seis puntos diferentes, efectuándose la fusión, lo mismo en las partes redondas que en las angulares, y siempre del mismo modo. La materia, cobre ó hierro, se ha fundido en una extensión variable y despues se ha levantado en forma de cono, semejante á los que se ven en medio de los cráteres de los volcanes.

No parece sino que una fuerza atractiva y exterior levanta la materia fundida en la superficie de los hemisferios. Sería interesante reproducir, con poderosas máquinas ó baterías eléctricas, análogas fusiones en hemisferios y globos de aleación fusible ó de metal.

La causa de estos fenómenos de fusión ¿consistirá en que los metales en que ocurren comunican imperfectamente con la tierra, ó en que los rodean nubes tempestuosas por todas partes? Para averiguarlo, los distinguidos físicos adscritos á aquel observatorio preparan experimentos junto al mástil, que resolverán, á no dudar, tan interesante problema.

EXHUMACION DE UNA CIUDAD ROMANA.—La *Gaceta de Augsburgo* publica la noticia siguiente, reproducida por la *Exploracion*:



LABOREMUS, estatua por D. Juan Roig

«Se acaba de descubrir una ciudad romana en Baviera, cerca del sitio donde comenzaba el famoso atrincheramiento que los romanos habían levantado contra los invasores germanos, desde Ratisbona hasta Colonia.

»Cerca de esta ciudad existe también una antiquísima fortaleza romana más importante, según dicen, que la famosa Stalbourg, en el Tamus Castrum, del mismo origen, y que hace mucho tiempo es un lugar de peregrinación para los arqueólogos.»

ERUPCION VOLCÁNICA.—Según escriben de la isla de Stromboli (Sicilia), el volcán de este nombre está ofreciendo el espectáculo de una espantosa erupción; acompañada de terribles detonaciones, semejantes al estampido

do de varios centenares de piezas de artillería.

Las piedras abrasadas cubren la montaña; una de ellas, de varios quintales de peso, ha sido lanzada á más de dos millas de distancia del cráter. La erupción continúa. El espectáculo es sobre todo imponente por la noche.

EL REY OUMURU, que gobernaba en Bida, en el Nupé, y que últimamente castigó á los Kedas porque estos habían maltratado á los traficantes franceses é ingleses establecidos en las orillas del Níger, ha muerto hace poco, dejando 700 mujeres y 77 hijos.

El harem del primo génito encierra 400 mujeres, y así como el de su padre es muy mezquino, comparado con el del rey Mtesa del Ouganda, que tiene 7,000 mujeres.

NOTICIAS GEOGRÁFICAS

LA HOLANDA COLONIAL.—Las posesiones holandesas en las Indias orientales tienen una extensión de 131,733 kilómetros cuadrados, con 19,068,600 habitantes para Java y Madura solamente; el número de indígenas en estos dos puntos pasa de 7,800,000, siendo el territorio de 1,700,000 kilómetros cuadrados. La capital, Batavia, contiene 97,585 almas.

En las Indias occidentales, es decir en las Antillas y en la América del Sur, Holanda posee la Guayana, que cuenta 68,507 habitantes, en una extensión de 119,321 kilómetros cuadrados; y Curazao, de una extensión de 113,300 kilómetros, con 42,447 almas.

En Java hay en estudio y construcción 388 kilómetros de camino de hierro, y además se trata de abrir otras nuevas líneas de una extensión de 514 kilómetros.

La red de líneas telegráficas del Estado tiene una longitud de 5,879 kilómetros, siendo el movimiento anual de 500,000 telégramas, que producen 483,498 florines líquidos.

NICARAGUA.—Nicaragua tiene ahora ocho provincias en vez de siete, habiendo servido una parte de la de Granada para formar otra nueva, la de Managua.

CHILE.—El arreglo de fronteras con la República Argentina respecto á la Patagonia, de la que Chile posee ahora la vertiente occidental, aumenta la extensión de este país en 21,572,500 hectáreas. Con el antiguo territorio, ó sea Chile propiamente dicho, la «patria chilena» tendrá, pues, 53,718,700 hectáreas, exactamente la extensión de Francia, pero con 2,500,000 habitantes no más.

De este modo Chile se ensancha mucho por el sur; y cuando arregle sus cuentas con Bolivia y el Perú no dejará de agrandarse también mucho por el norte.



Artes suntuarias.—Objetos de estilo del siglo XVI



COMPLEMENTO DE LA RED TELEGRÁFICA.—Los hilos telegráficos recorren hoy día toda la superficie del globo, extendiéndose por todos los mares, y sólo falta enlazar dos puntos para que la obra sea completa. Hace largo tiempo se habían practicado estudios para reunir el Japon

con la América del Norte, pero la inmersión de un cable en el Océano Pacífico ofrece grandes dificultades á causa de la profundidad, pues sólo á 400 kilómetros del Japon se encuentran ya fondos de 8,000 metros. Los estudios, abandonados hacia cinco años, se han vuelto á proseguir

por el gobierno de los Estados Unidos, que ha ordenado al capitán Belknap, comandante de la *Alaska*, practicar en el Océano Pacífico las pruebas necesarias con la sonda, como trabajo preparatorio para completar la comunicación telegráfica en el globo.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria